

NUEVOS ACADÉMICOS.



P. A. de Alarcón



J. Boutelou

MADRID 18 DE MARZO DE 1877.

NUESTRA CRÓNICA.

SUMARIO.—Creación de una Cátedra de sanscrito.—Veladas literarias casa de los Sres. Balaguer y Cánovas.—Recepcion del Sr. Gonzalez Hidalgo en la Academia de Ciencias exactas, Físicas y Naturales.—Conciertos.—Marcha fúnebre de Wagner.—Conferencia del Sr. Rubio.—Movimiento dramático.—Novedades líricas.—La Pezzana.—Los emigrados en Portugal.—Nuevas conferencias.—Libros nuevos notables.—Sensibles desgracias.

No deja de ser un hecho significativo en el progreso de nuestra cultura, la creación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, de una Cátedra de número de lengua sanscrita, autorizándose al Ministro de Fomento, por el Real decreto expedido en Barcelona, con tal objeto, el 3 del corriente, para proponer su provision en un Doctor de la dicha facultad que como prueba de idoneidad, acepte la obligacion de presentar desde luégo, el programa de la asignatura, y de escribir en el término de dos años, una Gramática y un texto explicado para la enseñanza. De deplorar es, como confiesa el citado Ministro, que el estado en que se hallan en España los estudios indianistas, no permita proveer la Cátedra por oposicion, y si bien aplaudimos, con reservas, el acuerdo tomado, parécenos que hubiera sido y que sería

más fecundo para los fines deseados, el que con cargo á los fondos del mencionado centro, se hubieran pensionado en Berlin, París y Lóndres, tres ó cuatro jóvenes señalados por sus conocimientos ó aficiones lingüísticas y filológicas, para que en aquellos centros se dedicaran á los estudios sanscritos, prévia la posesion de la lengua, en la posible escala. Ni impide en nuestro sentir el establecimiento de la Cátedra, para que en su dia se realice esta idea, porque si se desea que España participe, en algo, de las ventajas que el conocimiento de las literaturas orientales produce ya, en los países citados y tambien en Italia, donde los filólogos orientalistas de crédito son numerosos; si se quiere que con esa Cátedra no suceda lo que con otras establecidas por mera fórmula, donde ni se nota entusiasmo en sus medros, ni de parte de los profesores, ni ménos de los discípulos, que dejan desiertos sus bancos, con deplorable y escandalosa frecuencia; si hemos, en fin, de introducir en España los estudios sanscritos y sus congéneres, de una manera seria, científica y fecunda, reconociéndose que al crear la Cátedra se pensó en algo más elevado, que en favorecer á un protegido; preciso es que los escolares que se aventajen en los primeros cursos, que por necesidad han de ser preparatorios, frecuenten los centros donde realmente la literatura sanscrita es cultivada por

hombres superiores, obligándoseles, á la vez, puesto que para ello hay derecho, á demostrar públicamente, los frutos de su aplicacion y de su laboriosidad. De otro modo, con el sanscrito sucederá, poco más ó ménos, lo que con el árabe acontece, y no decimos más por ahora, en razon á que en breve plazo nos proponemos ventilar, con amplitud, esta materia, que consideramos de vitalísimo interés, en la profunda crisis intelectual que atravesamos.

— Dos veladas literarias nos toca reseñar en esta crónica. Verificóse la primera el sábado, casa del conocido poeta catalan é historiador el ex-ministro Sr. Balaguer, leyendo en ella el general Ros de Olano su fábula griega *Galatea*, que ha dividido en tres actos. Tambien leyeron versos los señores siguientes: Balaguer, varios fragmentos de su tragedia lemosina *Saffo*; Retes, hijo, la version castellana de la misma obra; Retes, padre, tres escenas de su drama inédito *El frontero de Baeza*; Nuñez de Arce, estrofas del poema que escribe; el duque de Almenara un *Idilio* y Asensio Alcántara una *Balada*.

La segunda de estas fiestas tuvo por teatro la casa del Presidente del Consejo de Ministros, y por patrono á este mismo señor. Verificóse la noche del domingo, tomando parte en ella los señores Zorrilla, Alarcon, Campoamor, Selgas, Blasco, marqués de Heredia, Grilo, Valera, Rubí y Martorell.

— Nuevamente ha abierto sus puertas la Academia de Ciencias exactas, Físicas y Naturales, para recibir, en solemne acto, al nuevo socio D. Joaquin Gonzalez Hidalgo, quien leyó un extenso discurso sobre *la Fauna malacológica en la Península*. Despues de encomiar el estudio malacológico, de hacer su historia aquende el Pirineo, y de discurrir tambien acerca de la clasificacion de los talentos dados á la indagacion de la verdad, siguióle en el uso de la palabra el Sr. Paz Graells, quien se ocupó estensamente de ostreicultura, especialidad en que se ha señalado y hácia la que muestra grandes aficiones.

— Tambien el mismo domingo, miéntras en el Circo de Rivas la Sociedad de Conciertos, hábilmente dirigida por el reputado maestro señor Vazquez, ejecutaba sus notables obras musicales, y entre ellas la *Marcha fúnebre* de la tercera parte de la *Tetralogía* de Wagner, el andante del cuarteto en *re* (obra 28) de Beethoven, y la *sinfonía en mi* de Zubiaurre; en la Institucion libre de Enseñanza un escogido auditorio asistia á la tercera de las conferencias que sobre la *Accion fisiológica de la*

palabra en las colectividades, ha dado el reputado doctor Rubio. En esta última leccion se ocupó el orador de analizar científica y experimentalmente las vibraciones y sus efectos, extendiéndose en muy profundas observaciones sobre el modo como se realiza el consorcio intelectual entre el que habla y los que le escuchan, fijándose tambien en el éxtasis, en la anestesia parcial que produce la concentrada atencion, y en otros fenómenos importantísimos originados por los de la fonacion. El auditorio se recreó en las demostraciones prácticas que se le ofrecieron, escuchando con grandísimo ahinco al análisis concienzudo que de la palabra hablada, hizo el Sr. Rubio.

— En el teatro Español, que representa con éxito regular un drama de carácter patriótico, escrito por los Sres. Echevarría y Santibañez, con el título de *Luchas heróicas*, teniendo presente la historia del sitio de Gerona durante la guerra de la Independencia; se estrenó tambien el drama religioso *Pilatos*, original de D. José Zorrilla. En el coliseo de *Novedades* hace el gasto *La Almoneda del Diablo*; en Jovellanos una compañía de opereta italiana ejecuta obras bufas del repertorio á la moda, y en el Real se prosiguen las ejecuciones de la *Estrella del Norte*, alternando con la *Lucrecia Borgia*, el *Poliuto* y el *Barbero de Sevilla*. Para la segunda temporada se anuncian *Mignon* y *Ledia*, ésta, como sabemos, original de los Sres. Cárdenas y Zubiaurre, y alternando con la ópera, se darán representaciones dramáticas por la compañía italiana á cuyo frente descuella la eminente actriz señora Pezzana.

— Ya que de teatros hablamos, séanos permitido citar un hecho, que no es de extrañar, refiriéndose á nuestro país. Asociados varios emigrados españoles, residentes en Portugal, y por lo visto ganosos de procurarse el cotidiano sustento, han formado una compañía dramática, figurando en ella, en primera línea, el diputado de las Constituyentes señor Cala. Este señor, que posee una no vulgar instruccion, habiendo sido de los adeptos más antiguos y famosos del furrierismo en España, ejecuta ahora en Lisboa dramas ante un público que, entusiasmado, le aplaude y vitorea. Ultimamente personificó á D. Juan Tenorio, en la conocida produccion de Zorrilla.

— Cunde el espíritu de asociacion para los fines científicos: los jefes y oficiales de Administracion militar acaban de constituir una Sociedad, con el fin de dar conferencias públicas sobre las materias de su cometido. El acto de la inauguracion se celebró, con entusiasmo, hace muy pocos dias.

— Durante la semana se han puesto en venta, entre otros, dos libros que merecen especial mención en esta reseña, y de los cuales no podemos absolutamente ocuparnos como quisiéramos, en este número. Es el primero una notabilísima *Memoria* sobre los *Nuevos Bronces de Osuna* que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, por los Sres. Rada y Delgado é Hinojosa; y el segundo, que se titula *Las Nacionalidades* y está escrito por el ex-ministro de la República Sr. Pí y Margall, contiene tales y tan importantes afirmaciones y juicios, que con fundamento se espera, una viva controversia sobre ellos, en el campo de la publicidad.

— Una doble desgracia para el arte, registra la semana: entre la muerte del maestro Skockdopole, director de la orquesta del Teatro Real y la del compositor-músico Oudrid, sólo mediaron horas. Ambos ocupaban honroso puesto en la esfera del arte, y dejan entre nosotros sensibles vacíos.

ASTRONOMÍA.

(Desde este número aumentamos el interés científico de LA ACADEMIA con esta nueva sección, encargada al Sr. Arcimis, persona competente y que cultiva la ciencia con verdadero entusiasmo y desinterés. Nuestro amigo, que se halla en comunicación con los primeros astrónomos de Europa, y entre ellos con los Sres. Le Verrier y Secchi, tendrá al corriente á nuestros lectores, de los progresos de la sublime ciencia á que se dedica tan fructuosamente. Hé aquí su primer trabajo):

EL PLANETA VULCANO.

Cádiz 1.º Marzo 1877.

Para expresar las distancias respectivas de los planetas al Sol, conócese en Astronomía una ley empírica, de ningún valor hoy, y que lleva por nombre Titius ó Bode, ambos astrónomos alemanes. Si escribimos los números

0 3 6 12 24 48 96 192

que á partir del segundo se obtienen multiplicando por 2 el anterior, y agregamos el número 4, á cada uno de ellos, resultará la siguiente serie:

4 7 10 16 28 52 100 196

en la que cada término representa la distancia de un planeta al Sol. A mediados del siglo pasado, en que esta ley se formuló, sólo se conocían los planetas

4	7	10	16	28	52	100
Mercurio.	Venus.	La Tierra.	Marte.	Júpiter.	Saturno.	

que correspondían, salvo pequenísimas diferencias, á los términos de la progresión. En 1781, el inmortal Herschel descubrió el planeta Urano, y su distancia al Sol era la misma exactamente que por esta ley debía corresponderle, ó sea el número 196, octavo de la serie. Excitó vivamente

el descubrimiento la atención de los astrónomos, que viendo confirmada la ley de un modo tan palmario, no vacilaron en afirmar que al quinto término de la mencionada serie debía corresponder un planeta cuya órbita estuviera comprendida entre las de Marte y Júpiter. En el Almanaque de Berlín llegó el baron de Zach á publicar los elementos del pretendido cuerpo, y se formó una Sociedad de astrónomos, los que dividieron el Zodiaco en 24 partes iguales, comprometiéndose cada uno de ellos, á observar con toda asiduidad la region de que se habían encargado, con objeto de descubrir el planeta supuesto. Ninguno de los miembros de la sociedad logró encontrarlo; pero el primer día de este siglo, el 1.º de Enero de 1801, Piazzi, en Palermo, descubrió á Cérés, que, con alguna discrepancia, vino á llenar el hueco que existía en la serie; aparecieron luégo Pallas, Juno, Vesta y otros, que no se ajustaban á la ley de Bode, empezando ésta á perder su importancia. Sin embargo, hasta el admirable, el maravilloso descubrimiento de Neptuno por Le Verrier en 1846, no recibió la ley lo que podríamos llamar el golpe de gracia. En efecto, este planeta, límite externo hoy del sistema solar, ocupa el noveno puesto de la serie; pero el número 388 que representaría su distancia al Sol, siendo 10 la de la Tierra, se aparta mucho del verdadero, que es 300. Han venido despues, los pequeños planetas descubiertos entre Marte y Júpiter, y cuyo número se eleva actualmente á 172, á destruir por completo, el valor de la ley que sólo puede ser ya útil para retener en la memoria de un modo fácil, las distancias que median entre el Sol y los planetas. Si la ley empírica de Bode ha resultado falsa, tiene en cambio otras la astronomía, tan precisas, tan exactas, que con su auxilio ha podido Le Verrier, el sabio director del Observatorio de París, verificar el descubrimiento que hemos calificado de admirable y maravilloso.

Descubierto Urano, observáronlo por largo tiempo los astrónomos, siguiendo día por día su lenta marcha á través de las constelaciones, y trataron, como se hace siempre que se descubre un nuevo cuerpo celeste, de calcular las tablas ó efemérides que permiten determinar de antemano, fundándose en observaciones anteriores, la situación del astro en el cielo, en cualquiera época futura. Con gran extrañeza se notó, que el cálculo no correspondía con la observación, y que alguna causa oculta separaba al astro de la ruta que el genio del hombre intentaba trazarle. Bouvard, que había calculado las tablas, sospechó que estas anomalías podían provenir de la presencia de un astro desconocido situado á mayor distancia del Sol que Urano; pero no prosiguió sus investigaciones, que sólo en conjeturas se apoyaban. Pretendía Hansen que en vez de uno debían ser dos, los planetas perturbadores. Así las cosas, aconsejó Arago en 1845 á Le Verrier, conocido ya por algunos trabajos matemáticos importantes, que se ocupara del problema de las perturbaciones de Urano. No vaciló el joven geómetra en acometer la obra colosal que debía inmortalizarle, y empezó por reducir y comparar todas las observaciones recogidas sobre el planeta, con objeto de construir unas nuevas efemérides que hicieran patentes las perturbaciones causadas por el su-

puesto astro. Para ello consultó las antiguas observaciones de Flamsteed, Lemonnier y Bradley, y las de los Observatorios de Greenwich y París, y después de varios meses de un trabajo inmenso y gigantesco, obtuvo los valores exactos de estas perturbaciones como causadas por un nuevo planeta, é introduciéndolos en las fórmulas, dedujo los elementos del ignorado cuerpo celeste. No nos es posible entrar en los detalles de tan complicado cálculo, y sólo diremos, que las dificultades del problema de la atracción universal, de grande importancia cuando se trata tan sólo de los tres cuerpos, llegan á ser insuperables si se aumenta el número de éstos, y que el único método que puede emplearse es el de las aproximaciones sucesivas, determinando el movimiento del planeta por integración de un sistema de tres ecuaciones de igual forma.

Al fin, el 31 de Agosto de 1846, publicó Le Verrier el resultado definitivo de sus trabajos, afirmando con seguridad pasmosa, que el hipotético planeta tenía que existir fatalmente, y que se encontraría inmediato á la estrella δ de la constelación de Capricornio. Comunicóse esta noticia á los principales Observatorios de Europa y América, á fin de que los astrónomos buscaran el planeta en el lugar indicado por el geómetra francés; pero únicamente en el Observatorio de Berlin podia hacerse esta pesquisa con fruto, por tener inéditas aún, unas cartas eclípticas de la mayor exactitud y confianza. El 23 de Setiembre de 1846 recibió el doctor Galle de Berlin la comunicacion anunciándole la existencia del planeta, y aquella misma noche encontró el nuevo astro en la posición que le habia asignado el genio colosal de Le Verrier. Este dió como longitud heliocéntrica, $327^{\circ} 24'$ y el planeta se descubrió en $326^{\circ} 32'$, esto es, con una diferencia de $52'$. El doctor Galle escribió á Le Verrier con fecha 25 de Setiembre: «El planeta que habeis anunciado existe realmente; el mismo día que recibí vuestra carta, encontré una estrella de octava magnitud que no se hallaba inscrita en las excelentes cartas celestes dibujadas por el doctor Bremiker; la observacion del día siguiente demostró que era el planeta que se buscaba.»

La conmocion que este resultado maravilloso produjo en el mundo científico, fué extraordinaria, y astrónomos de todos los países felicitaron á Le Verrier por su brillante

descubrimiento: Arago dice, con razon, que «vió el astro sin dirigir su mirada al cielo; lo vió en el extremo de su pluma.»

Un hecho análogo puede tener lugar dentro de algunos días, y hemos creído oportuno dar cuenta de él á los lectores de LA ACADEMIA. Se trata de la existencia de un planeta inferior, colocado entre Mercurio y el Sol, y que podrá ser descubierto gracias á los cálculos del mismo Le Verrier: las circunstancias, empero, que concurren en ambos casos no son precisamente iguales. Es posible que Vulcano, pues tal es el nombre que ha recibido el hipotético cuerpo, se haya visto varias veces ántes de ahora.

Cuando Le Verrier se ocupó del cálculo de los movimientos ó efemérides de Mercurio en 1859, no pudo explicarse los pasos frecuentes de este astro por delante del disco solar, teniendo en cuenta tan sólo, la influencia de los planetas conocidos, y para obviar á esta dificultad, calculó de nuevo, suponiendo ya cierta elipticidad en la masa del Sol, ora que la atmósfera de este cuerpo central se extendiese hasta Mercurio y estuviese animada de un movi-

miento más rápido que el planeta, ya, por último, una mayor resistencia del éter. Todas estas hipótesis fueron insuficientes, y la dificultad desaparecería sólo con aumentar en 38 segundos el movimiento secular del perihelio, en cuyo caso, la teoría de los pasos de Mercurio sería superior en exactitud, á las mejores teorías astronómicas; este aumento del movimiento secular del perihelio, puede obtenerse sin que produzca sobre el sistema solar ningun efecto sensible, admitiendo la existencia de un planeta entre Mercurio y el Sol, que se mueva en una órbita poco inclinada sobre la del primero, puesto que en el movimiento de su nodo, no se ha observado una variacion semejante á la del perihelio; la órbita del planeta puede suponerse, dada la indeterminacion del problema, circular, y la masa igual á la de Mercurio, si se le considera á mitad de la distancia de éste al Sol, pues debiendo imprimir al perihelio, un movimiento secular de 38 segundos, resulta entre su masa y la distancia al Sol una relacion tal, que á medida que esta se disminuye hay que aumentar aquella y recíprocamente.

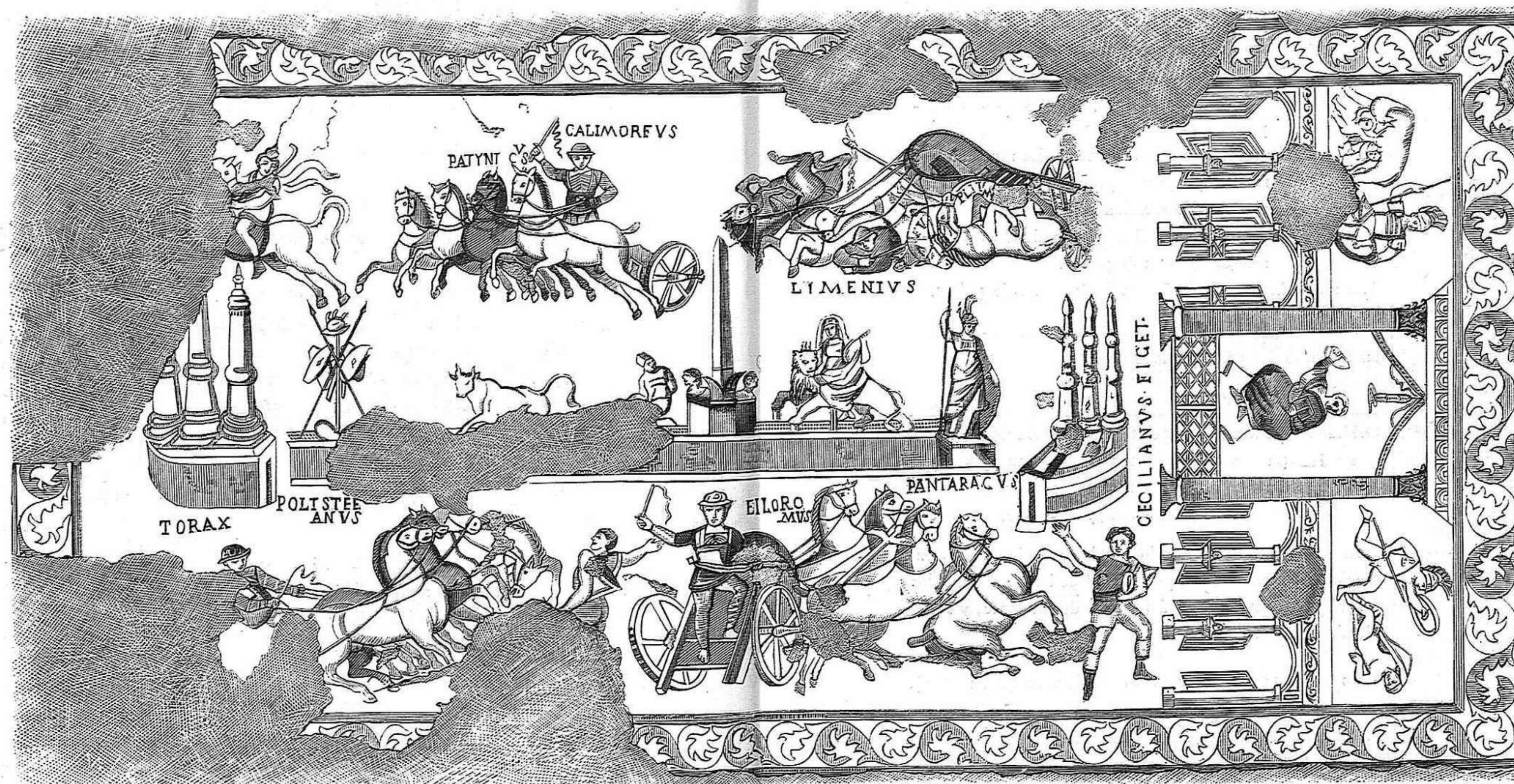
Estos cálculos é hipótesis, fueron presentados por su autor

á la Academia de Ciencias de París, en la época que hemos señalado, y poco tiempo después, el Dr. Lescarbault, de Orgieres, dirigió al mismo cuerpo científico, una comunicacion, anunciando que el 26 de Marzo de 1859 habia visto cruzar por el disco del Sol un cuerpo negro circular, muy semejante á Mercurio, cuyo paso habia observado anteriormente el 8 de Mayo de 1845. El médico astrónomo se habia fijado en que la ley de Bode no representaba, ni con mucho, la relacion exacta de las distancias de los planetas al Sol, y pensó que, aparte de los ya conocidos, pudiera muy bien haber otros situados entre Mercurio y el cuerpo central. Consiguientemente, dedicóse á practicar un exámen escrupuloso de este astro, día por día, hasta que encontró, ó creyó encontrar, el cuerpo que buscaba. Me parece curioso recordar la clase de cuaderno de observaciones, que usaba, la cual no obstante, la aprobacion del célebre Babinet; cro defectuosa, pues escribía el resultado de sus investigaciones en una tabla, y luego las borraba, con un cepillo de carpintero. En una de estas tabillas, leyó Le Verrier, que se habia trasladado á Orgieres, la observacion completa, y de su exámen

adquirió la certidumbre de que el observador habia obrado con completa buena fe, y que el paso era muy posible. Desde aquella fecha, varios han sido los individuos que pretendieron ver pasar algunos planetas por el disco solar; pero sus observaciones fueron recibidas con indiferencia, hasta que á fines del último verano, se hizo pública la observacion efectuada en Peckeloh, por Weber, el 4 de Abril de 1876, del paso de un cuerpo negro y redondo por el disco solar. Era una mancha algo más particular que otras, y nada más, y fué dibujada en el Observatorio de Madrid por el Sr. Ventosa, y fotografiada en Greenwich por la señorita que tiene á su cargo esta parte de las tareas de aquel importante Observatorio. Esto se supo más tarde, y mientras tanto, despertada la atencion de los astrónomos, ocupóse Le Verrier en discutir y examinar todas las observaciones que se habian presentado sobre pasos de planetas, admitiendo la errónea de Weber, que daba lugar á suponer otro paso del 2 al 3 de Octubre, si la revolucion sidérea era de 28 días, y del 9 al 10 del mismo mes, si era de 42.

Esta incertidumbre provenia de que todas las observaciones habian sido hechas en el nodo descendente,

ANTIGÜEDADES DE GERONA.



MOSAICO ROMANO DESCUBIERTO EN LA TORRE DE BELL-LLOCH.
SECCION A.

ignorándose por esta razón, la excentricidad de la órbita, cuya influencia habría de manifestarse en el paso de Octubre.

En carta que recibí de Le Verrier á fines de Setiembre último, invitándome á examinar escrupulosamente el disco solar, me decía, que, de acuerdo con Hind, consideraba necesario observar hasta el 10 de Octubre, y todos los años á fines de Setiembre y principios de Octubre, y á fines de Marzo y principios de Abril. Tuve, con este motivo, que constituirme en centinela constante, y monté en mi modesto Observatorio, un aparato de proyección, que me permitiera observar con más comodidad, durante la no interrumpida guardia de 13 horas, ó sea, desde el orto hasta el ocaso del Sol. Mientras tanto, continuaba Le Verrier ocupándose del estudio de los supuestos pasos anteriores, que clasificó por meses de esta manera:

I.	Enero	6,	1818	Capel Loft.
	Febrero	12,	1820	Steinhubel.
II.	Marzo	12,	1849	Sidebotham.
	Marzo	20,	1862	Lummis.
	Marzo	26,	1859	Lercarbault.
III.	Mayo	8,	1865	Coumbavy.
	Junio	6,	1761	Scheuten.
	Junio-Julio,		1847	Scott y Wray.
IV.	Octubre	10,	1802	Fritsch.
	Octubre	2,	1859	Decuppis.

cuyo conjunto, dada la naturaleza de las observaciones, puede representarse por la fórmula

$$r = 121^{\circ},49 + 10^{\circ},901 \ 7834 d - 0^{\circ},52 \cos. r.$$

d son días contados desde 1750,0.

Las diferencias entre el cálculo y la observación, son como sigue:

1839.....	+ 3,6
1802.....	- 3,6
1849.....	+ 3,5
1862.....	+ 0,8
1859.....	- 4,6

Como se ve, las diferencias no pasan de la mitad de un día, en el movimiento heliocéntrico, y las cinco observaciones pueden comprender el paso de un mismo cuerpo por el disco del Sol. De este primer esbozo, dedujo Le Verrier que el esperado paso de Octubre, que hubiera sido consecuencia de los de 1820, 1859 y 1862, no podía realizarse por no tratarse ya de un solo cuerpo. Para estudiar el problema en todos sus detalles, consideró Le Verrier los pasos de Mercurio, deduciendo el grado de aproximación que puede obtenerse empleando el mismo método que para la discusión del hipotético planeta Vulcano. Los pasos de Mercurio observados y que se suponen auténticos, en este caso, son:

La Concha,	Montevideo	5	Noviembre	1789
Keiser,	Amsterdam	9	Noviembre	1802
Fisher,	Lisboa	5	Mayo	1832
Houzeau,	Bruselas	8	Mayo	1845

Aceptemos que las longitudes heliocéntricas de estos cuerpos fueran, en el momento de la observación, iguales á las de la Tierra, á medio día, deducidas de las tablas del Sol, y tendremos la fórmula

$$r = 56^{\circ},04 + 4^{\circ},092307 \ d - 7^{\circ},66 \ \text{ren.} \ r - 9^{\circ},18 \ \cos. r.$$

en que r representa la longitud heliocéntrica del cuerpo que se busca, y d el número de días transcurridos desde el 5 de Noviembre de 1789; admitiendo el nodo de la órbita á 46° se deduce un paso para el 9 de Noviembre de 1848, el que se efectuó en esta fecha, y se hubiera hallado el planeta Mercurio, si no hubiera sido conocido. Es posible, por lo tanto, continúa Le Verrier, tratar por el mismo método el problema del planeta intra-mercurial, y con ser varias las soluciones que pueden darse, todas se hallan comprendidas en la fórmula

$$r = 139^{\circ},94 + 214^{\circ},18 \ k + (10^{\circ},901252 - 1^{\circ},972472) \ d + (-5^{\circ},3 + 5,5 \ k) \ \cos. r.$$

d es el número de días transcurridos desde 1750 y k es una indeterminada que puede recibir varios valores positivos ó negativos, pero precisamente enteros. Por varias consideraciones podemos limitar y reducir el número de los admisibles. Por ejemplo:

- $k = 0$ La solución exacta se ha dado anteriormente; la duración de la revolución es de $33^{\text{d}},02$ y el semi-eje mayor igual á $0,200$.
- $k = -1$ La solución es también exacta; la duración de la revolución es de $27^{\text{d}},96$ y el semi-eje mayor, es igual á $0,180$.
- $k = -2$ La solución no es tan exacta. La revolución sería de $24^{\text{d}},25$; más pequeña, pues, que el movimiento de rotación del Sol.
- $k = 1$ Muy semejante al resultado de $k = +2$; la revolución sería de $40^{\text{d}},32$.
- $k = 2$ Muy errónea. La revolución sería de $51^{\text{d}},75$.

Sin embargo, en todas estas hipótesis, serían casi iguales las fechas de los pasos por los nodos:

PASO LERCARBAULT.		PASO LUMMIS.	
Orbita $k = +2$	Marzo 25,55 en $184^{\circ},9$	Marzo 20,41 en $180^{\circ},0$	
» $k = +1$	» 25,90 » $185^{\circ},2$	» 20,05 » $179^{\circ},7$	
» $k = 0$	» 26,37 » $185^{\circ},7$	» 19,57 » $179^{\circ},2$	
» $k = -1$	» 27,10 » $186^{\circ},4$	» 18,82 » $178^{\circ},5$	

Este resultado ha permitido calcular las fechas de las conjunciones ulteriores en la proximidad de los nodos situados á $192^{\circ},9$ el ascendente, y á $12^{\circ},9$ el descendente, y suponiendo la órbita, $k = 0$.

PASOS DE VULCANO EN EL NODO ASCENDENTE (PRIMAVERA).

CONJUNCION SOLAR.			DISTANCIA AL ☿.
1853	Abril	8	+ $6^{\circ},0$
1854	»	6	+ $3,8$
1855	»	4	+ $1,7$
1856	»	1	- $0,5$

CONJUNCION SOLAR.			DISTANCIA AL \odot .
1857	Marzo	30	— 2,6
1858	»	28	— 4,8
1859	»	26	— 6,9
1860	»	23	— 9,1
1861	»	21	— 11,3
1862	»	19	— 13,5
1863	»	17	— 15,7
1869	Abril	9	+ 7,1
1870	»	7	+ 4,9
1871	»	5	+ 2,8
1872	»	2	+ 0,6
1873	Marzo	31	— 1,5
1874	»	29	— 3,7
1875	»	27	— 5,9
1876	»	24	— 8,0
1877	»	22	— 10,9
1885	Abril	10	+ 8,2
1886	»	8	+ 6,0
1887	»	6	+ 3,9
1888	»	3	+ 1,7
1889	»	1	— 0,4
1890	Marzo	30	— 2,6
1891	»	28	— 4,7
1892	»	25	— 6,9

De este cuadro se deduce, que las fechas de los pasos están sujetas á un período de 17 años proximamente, y que luego no se verifica el fenómeno por largo tiempo; así se explica cómo, despues de los pasos observados por Lescarbault en 1859 y por Lummis en 1862, no haya vuelto á verse el planeta á pesar, de las investigaciones de muchos astrónomos. En este cuadro vemos tambien, que el 22 de Marzo actual se verificará una conjuncion del planeta á una distancia de $10^{\circ},9$ del nodo, si aceptamos que su longitud y su inclinacion se disminuyan en algun tanto, lo que es perfectamente admisible, considerando la incertidumbre de los elementos en que se fundan las efemérides. Ocurrido este paso, no será fácil ver otro primavera hasta el año 1885.

Hé aquí ahora el cuadro de los pasos de otoño.

PASOS DE VULCANO EN EL NODO DESCENDENTE (OTOÑO).

CONJUNCION HELIOCÉNTRICA.			DISTANCIA AL \odot .
1867	Octubre	12	+ 6,3
1868	»	9	+ 4,2
1869	»	7	+ 2,2
1870	»	5	+ 0,1
1871	»	3	— 2,0
1872	Setiembre	30	— 4,1
1873	»	28	— 6,1
1874	»	26	— 8,2
1875	»	24	— 10,3
1876	»	21	— 12,3
1877	»	19	— 14,4

CONJUNCION HELIOCÉNTRICA.			DISTANCIA AL \odot .
1882	Octubre	15	+ 9,5
1883	»	13	+ 7,4
1884	»	10	+ 5,2
1885	»	8	+ 3,0
1886	»	6	+ 0,9
1887	»	4	— 1,3
1888	»	1	— 3,5
1889	Setiembre	29	— 5,6

El paso anunciado y esperado de Octubre de 1876, pudo haberse realizado, aunque la distancia al nodo, $12^{\circ},3$ es bastante grande; en este año no habrá paso, y hay que aguardar hasta 1881 para observar otro en la misma estacion.

Janssen, el astrónomo francés que ideó el método de observar las protuberancias solares, sin aguardar á las raras ocasiones de los eclipses totales, y que tanto ha contribuido á hacer progresar la óptica celeste, cree posible encontrar el planeta sin que se proyecte sobre el disco del Sol. Para facilitar estas investigaciones, calculó Le Verrier unas efemérides de las elongaciones del planeta, para el finado Octubre, y que no reproducimos por ser innecesario; baste saber, que el problema es mucho más complicado, pues las varias órbitas que se han establecido anteriormente, coinciden con las épocas de los pasos por los nodos; pero no sucede lo mismo en los tiempos intermedios, de donde nace la necesidad de consultar las cuatro órbitas, y de extender las investigaciones á las cuatro posiciones que resulten.

El interes de este asunto es extraordinario, y con grande ansiedad se espera el dia 22 del, actual para ver si se confirma la existencia del planeta intra-mercurial. El director del Observatorio de París ha tenido la bondad de dirigirme últimamente una comunicacion sobre este asunto, en la que condensa el resultado de sus investigaciones: Dice así:

Observatorio de París 15 de Febrero de 1877.

Muy señor mio y honorable colega: No habreis olvidado que á principios del otoño último, se promovió una discusion con motivo de las observaciones efectuadas en varias épocas y atribuidas al paso de uno ó varios planetas por el disco del Sol.

Tras una eliminacion escrupulosa de las observaciones inconciliables, se ha reconocido que cinco observaciones pueden en efecto pertenecer á pasos de un planeta, á saber:

Fritsch,	1802,	Octubre	10.
Decuppis,	1839,	Octubre	2.
Sidebocham,	1849,	Marzo	12.
Lescarbault,	1859,	Marzo	26.
Lummis,	1862,	Marzo	20.

Parece difícil creer, que observadores que no han tenido entre sí relacion alguna, ni conocimiento de los períodos que estaban en discusion, hayan venido á fijarse casualmente, sobre las cinco épocas exactas de un fenómeno que puede explicarse por el movimiento de un solo planeta.

El sabio director del *Nautical Almanach*, M. Hind, dió

mayor autoridad á estas conclusiones, haciendo conocer una sexta observacion, la de Stark del 9 de Octubre de 1819, que tambien podia representarse por la misma órbita. Los pasos del planeta presentan períodos como todos los fenómenos del mismo género.

Se ha establecido que se hallará en conjuncion con el Sol, el 22 de Marzo próximo. Por desgracia, las incertidumbres que reinan sobre la posicion del nodo, y el valor de la inclinacion, no permiten decidir, si el planeta pasará precisamente sobre el disco del Sol, y hasta puede afirmarse que despues de 1877, trascurrirán varios años antes de que pueda verificarse otro paso.

En este estado, entienden los astrónomos, que importa observar con la mayor atencion el Sol, en los días 21, 22, sobre todo, y 23 de Marzo próximo. Recibid honorable colega, etc.

LE VERRIER.

Poco falta, pues, para la fecha señalada, y si el tiempo es favorable, debemos esperar que en algun Observatorio, pueda distinguirse el misterioso cuerpo, cuya ruta ha trazado en el cielo, el genio colosal del sabio astrónomo francés.

AUGUSTO F. ARCIMIS.

ACADEMIA Y ESCUELA

DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.

Barcelona 6 de Marzo de 1877.

No puedo ménos de dar cuenta de la visita que el Excelentísimo señor Ministro de Fomento se sirvió hacer ayer

noche á la Academia y Escuela de Bellas Artes, siquiera porque me ofrece motivo para hacer público el estado en que se encuentra la instruccion que se da en dicho establecimiento.

Se da en este establecimiento la instruccion preparatoria para el estudio de la Pintura, de la Escultura y del Grabado, al mismo tiempo que la necesaria para el cultivo de las Artes suntuarias en todos sus géneros y por todos los procedimientos

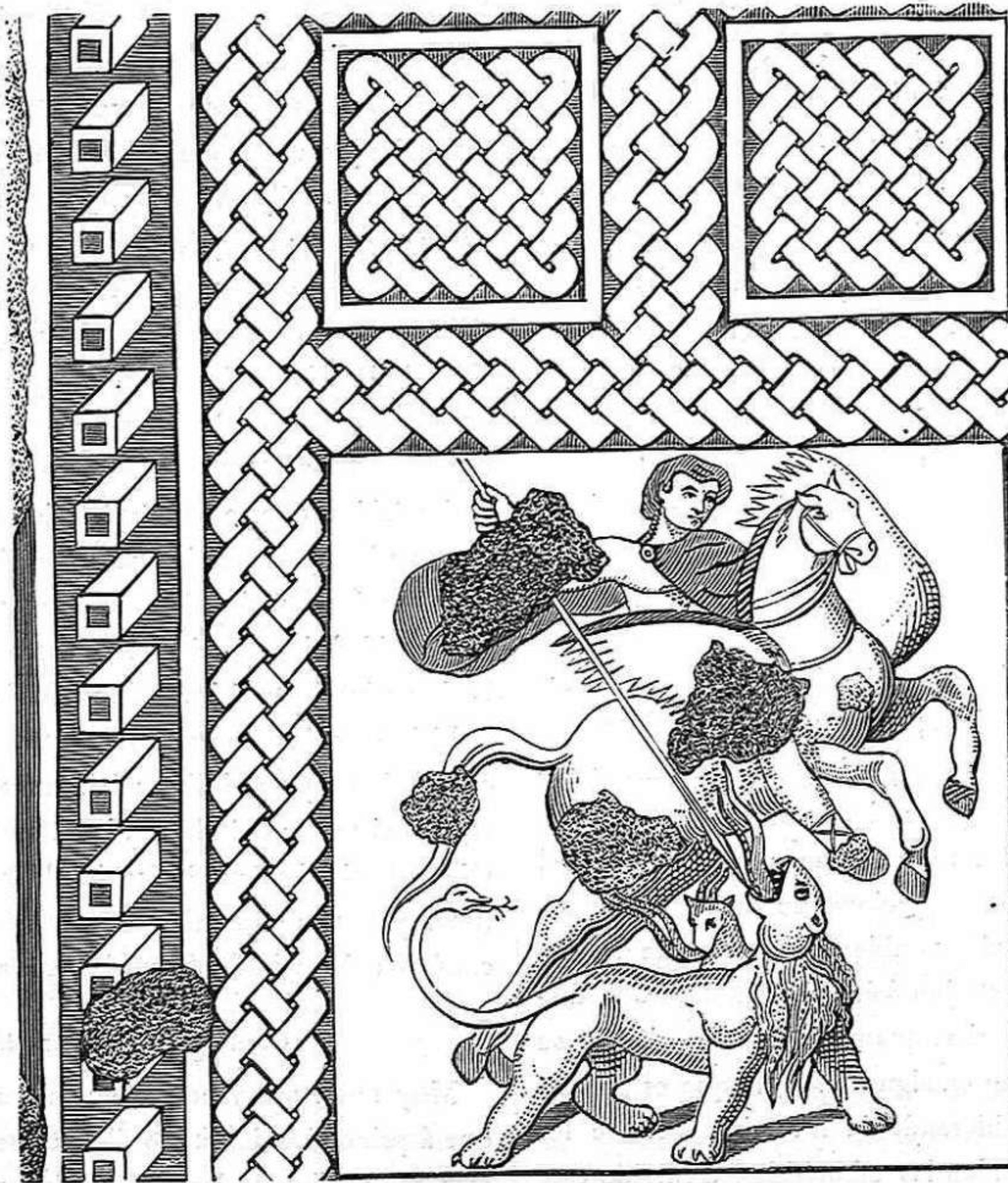
que la industria emplea. La Dedálica, la Toréutica, la Cerámica, la Indumentaria, la Anaglítica y la Policromia tienen clases especiales donde pueden formar el gusto los carpinteros, los metalistas, los alfareros y torneros, los escultores de talla y recamadores, los decoradores de paredes, los estampadores y tejedores del país.

Estos estudios de aplicacion van acompañados del dibujolineal geométrico, en cuya clase se dan nociones de proyecciones y de perspectiva, de historia de las artes suntuarias, con ligeras nociones estéticas de las mismas.

De la Escuela superior de Pintura, Escultura y Grabado no hay que hacer mencion, supuesto que, como es público y notorio ha producido escultores y pintores que han hecho honor al país; excusando nombrarlos por no ofender su modestia, ya que casi todos ellos viven todavía: sólo debo nombrar á Fortuny, porque desgraciadamente no existe.

La Academia tiene además al servicio de la Escuela un repertorio de obras ilustradas; hay en el establecimiento un pequeño Museo de objetos antiguos y modernos, originales unos y copias otros, productos de dichas artes en distintas épocas. Hay tambien en el establecimiento un Museo de Pintura y de Escultura con pocos originales, es verdad, pero éstos son especiales, á saber: las obras de un pintor

ANTIGÜEDADES DE GERONA.



MOSÁICO ROMANO DESCUBIERTO EN LA TORRE DE BELL-LLOCH.
SECCION B.

del país que, al decir de Menghs, era el mejor pintor de la época en que vivió (principios del siglo XVIII), Viladomat, no conocido fuera de Cataluña: y las primeras obras de Fortuny, de cuyo pintor posee la Escuela bastantes modelos. No cito á los vivientes.

El local, aunque espacioso (piso segundo de la Casa Lonja), es poco capaz, no pudiendo contener apenas los setecientos alumnos que tiene matriculados la Escuela: número que indudablemente sería mayor, si hubiese clases en distintos puntos de la ciudad, ya que diariamente vienen á ella alumnos vecinos de los pueblos comarcanos; teniendo que regresar á las nueve de la noche á sus casas.

De las clases de las artes suntuarias han salido buenos decoradores murales, y se espera saldrán carpinteros, metalistas y cerámicos con buen gusto.

Las autoridades populares, dignos sucesores de la antigua Junta de Comercio, especialmente en todo lo que á las artes y á la industria atañe, tratan de dar mayor extension á la instruccion artística, tan necesaria en un país industrial como este; proyectándose una escuela de dibujo para niñas, á fin de formar el gusto de nuestras bordadoras y encajeras, y de nuestras pasamaneras y modistas: es de esperar que esta escuela se levantará sobre sólidos cimientos.

Hé aquí lo que creo de mi deber participar á V. respecto de los intereses del país; no debiendo decir á V. nada sobre la exposicion improvisada en la nueva Universidad, porque supongo que otras plumas se ocuparán de ella mejor que de la materia de que he querido ocuparme yo en la presente.

X.

ARQUEOLOGIA.

MOSAICO ROMANO DE LA TORRE DE BELL-LLOCH EN GERONA.

La diligente Comision de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Gerona, con un celo que por desgracia no tiene muchos ejemplares en nuestra patria, y alardeando de muy sazónada erudicion en las materias propias de su instituto, ha publicado, en elegante forma, una monografía del *mosaico romano* descubierto en la primavera anterior, en el manso Pau Birol, enclavado en la finca que bajo el nombre de Torre de Bell-lloch, posee el señor conde del mismo título, á unos tres kilómetros, direccion S. O. de aquella ciudad. Bien quisiéramos reproducir íntegro tan notable trabajo, que la Comision dedica á las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes, pero no consintiéndolo la índole de nuestra Revista, habremos de limitarnos á extractar fielmente sus principales cláusulas, remitiendo al lector que desee más detalles, al mismo original.

Ni seguiremos adelante, sin ántes reconocer y presentar á la gratitud pública, el desprendimiento y la ilustracion del noble propietario, quien valiéndose de un amigo, el señor Rosés, de la Comision mencionada, facilitó á ésta en el

caso citado, el desempeño de los deberes que la naturaleza del hecho le imponia, mostrándose siempre el señor conde, dispuesto á favorecer todo cuanto en tal concepto fuera necesario.

Dicho esto, añadiremos, que el mosaico se encontró junto á la cerca del huerto ó manso ya citado, descansando sobre él parte del ángulo Noreste de la casa y unas cuatro quintas de la longitud de la cerca. La amenidad del sitio, la abundancia de las aguas, la riqueza de la vegetacion y la importancia de los restos de fábrica descubiertos ó en parte soterrados, así como otras señales, hacen sospechar que el punto en cuestion debió ser asiento, en lo antiguo, de una lujosa *Villa* á la que perteneció el riquísimo fragmento que vamos á describir.

Representa la primera parte de éste, una carrera de cuatro aurigas en un circo romano, midiendo 7,08 metros de longitud por 3,42 de latitud, comprendiendo en estas dimensiones una cenefa que por término medio tiene 0,345 de ancho. Todo este cuadro se halla incluido en la lámina que figura en este mismo número, páginas 164 y 165, con la letra A; ocupa la parte septentrional del mosaico una seccion del *oppidum* con la *Porta Pompæ* y las *Carceres*. En el centro de aquella está sentado el Presidente, y sobre las *Carceres* osténtanse dos grupos esculturales, representando episodios de la historia primitiva y legendaria de Roma.

Extiéndese la *arena* en la direccion meridional; hallándose dividida longitudinalmente por la *espina*, que ostenta las estatuas de Minerva y de Cibeles, el obelisco con el cuadrante solar ú horario, un simulacro de Saturno, el buey Apis, y un brillante trofeo. Levántanse en ambos extremos de la *espina*, una meta, compuesta de una base y tres columnas, cuyo fuste en forma cónica, interrumpen discos colocados á diferentes alturas.

Describiendo la Comision las cuadrigas empieza por la primera superior del lado izquierdo, donde se ven los caballos á la carrera tendidos, guiados por un auriga, leyéndose en la parte anterior la palabra *PATINICUS* y en la posterior *CALIMORFUS*.

Volcada aparece la cuadriga que sigue, ostentando debajo esta inscripcion *LINIENIVS* y sobre el cuello de un alazan *EV* y en el anca *PLIVM*.

Sobre la cuadriga inferior derecha, léese *TORAX* y *POLYSTEANUS*. Los caballos se encabritan y delante un esclavo parece como si intentara detenerlos ó asustarlos.

La última cuadriga, que presenta tambien los caballos encabritados en parte, suministra estas inscripciones: *FILARONIVS* y *PANTARACVS*. Demas de estos signos hay otros tres en el mosaico: la primera es la de un ginete que montando brioso caballo, corre á todo escape: las otras dos, á pié, con cornetas ó trompetas y en ademan ambas de intentar detener ó espantar á los caballos de las dos cuadrigas inferiores.

Segun todas las indicaciones, el momento elegido por el artista que ideó el cuadro, es aquel en que, obtenida la victoria por uno de los combatientes, termina y concluye una carrera. Respecto de las inscripciones griegas trascritas en

caractéres romanos con bastante mala ortografía, la Comisión las interpreta de este modo.

EN PLIUM LIMENIUS; *Ha sufrido naufragio*, y con efecto se halla volcado el carro y caídos auriga y caballos.

PATINICUS CALIMORFUS. *El que ha salido bien librado y con ventaja del camino conculcado*. Y así es: la cuadriga ha logrado adelantarse en la vía donde yace volcado el precedente.

POLYSTEFAQNUS TORAX. *Auriga protector de la cuadriga digna de grandes recompensas*. Este conductor ha triunfado, dando las siete vueltas á la meta, y por consiguiente merece premio.

PANTARACUS FILOROMUS. *Vencedor de todos*, es la primera cuadriga que toca en la meta, y sin violencia se justifica la interpretación.

Fundándose en la transcripción de estas palabras, en su incorrección ortográfica, aparte de otras consideraciones, estima la Comisión que el mosaico es contemporáneo de la lápida con que Gerona quiso honrar al hijo de Filipo *el árabe*, sucesor de Gordiano Pio, en el año 244 de la Era cristiana.

Respecto del autor, claramente se lee su nombre entre el *oppidum* y la meta primera: llamábase CECILIANUS, y se sospecha que fuera español, y tal vez catalán.

La segunda de las grandes secciones en que se divide el mosaico tiene 10,32 metros de longitud por 3,42 de latitud, y se halla encuadrada en una cenefa general que mide 25 centímetros de anchura. El fondo de ésta es azul turquí tan oscuro, que casi se confunde con el negro, y se halla á su vez comprendida entre los ribetes blancos que la limitan por dentro y por fuera. Constituye su adorno ó decorado, una serie de prismas cuadrangulares presentados oblicuamente. El color de su base respectiva, es igual en todos, y consiste en un cuadrado azul, comprendido dentro de otro blanco, mientras que el de sus caras varía alternativamente, siendo en las de los unos amarillo y en las de los otros encarnado, siempre á dos tintas, para representar los efectos de luz por medio del contraste. En el interior de esta ancha cenefa luce una grandiosa cuadrícula, cuyas verticales y horizontales son parecidas en un todo, estando formadas por un lindo arabesco ó trenzado compuesto de tres fajas ó cintas; una amarilla, una cenicienta y otra encarnada, todas ribeteadas en un lado por dos líneas azules y en el otro por una blanca. Estas tres cintas corresponden, la amarilla á la izquierda, la encarnada á la derecha y la cenicienta al centro.

La cuadrícula produce treinta y dos cuadrados menores, que miden 54 centímetros de longitud por 51 de latitud, y á uno mayor excéntrico de que hablaremos en seguida. Cada uno de aquellos tiene un marco compuesto, por dentro y por fuera, de dos líneas azules y de una blanca, más ancha, entre estas dos. El dibujo que hay en el fondo está formado por otro arabesco que puede descomponerse en los siguientes elementos: 1.º En un cuadrado cuyos ángulos corresponden al punto medio de los lados del marco. 2.º En una cruz cuyas aspas son diagonales al mismo. 3.º En dos rectángulos, también cruzados que incluyen la cruz ya dicha y son también diagonales al marco. Cada uno de estos elementos tiene

varios caractéres: los que deberían ser elementalmente vértices, han sido convertidos en suaves curvas; las líneas son fajas de una anchura igual en cada elemento: las del cuadrado cenicientas, las de la cruz encarnadas en un aspa y amarillas en la otra, y las de los rectángulos de colores idénticos á las de la cruz, pero combinados de modo que el rectángulo amarillo incluye al aspa encarnada y el encarnado á la amarilla. En todas las cintas los efectos de luz y sombra están indicados por ribetes blancos y azules.

El cuadrado mayor á que ántes nos hemos referido, tiene 1,46 metros de longitud por 1,43 de latitud, el fondo es blanco, y representa la lucha de Belerofonte con la Quimera auxiliada por el Pegaso. Nuestra lámina, letra B, comprende el simulacro mitológico y lo necesario de la parte puramente de exornación para que se comprenda su carácter y circunstancias.

Hemos suprimido los abundantes y curiosísimos detalles con que la Comisión justifica sus juicios, pensando que lo dicho basta, para que se descubra la importancia de su docto trabajo y á la vez la del monumento que lo ha suscitado.

CARTAS FLORENTINAS.

(Los números publicados hasta ahora, de LA ACADEMIA, contienen trabajos literarios de nuestros colaboradores y corresponsales en París, Colonia, Bruselas, Roma, Bayona, Barcelona, Sevilla, Valencia, Braga, Gerona, Tarragona y Upsala: próximamente insertaremos otros procedentes de Coimbra, Heidelberg, Londres, Viena, y Canarias, pero hoy tenemos el gusto de inaugurar la serie de *Cartas florentinas* que daremos á luz, con la mira de estrechar los lazos intelectuales entre Italia y España, publicando la primera de las epístolas con que ha de favorecernos nuestro querido amigo el eminente orientalista, profesor del Instituto de Estudios Superiores, señor Angelo de Gubernatis, hasta ha poco director de la *Rivista Europea* y hoy director del *Bolletino Italiano degli Studi orientali*.)

Florenia 1.º Marzo.

Vuelvo á casa después de haber visitado el estudio del pintor brasileño D. Pedro Amérigo, y me parece que no he de empezar mejor la serie de cartas que deseo enviar al Director de LA ACADEMIA, que dándole cuenta de la obra de un artista salido de aquella noble raza hispano-ibérica, á la cual particularmente se dirige la elegante y bien redactada Revista, con cuya colaboración me honro.

Fué el lienzo expuesto al público hoy por primera vez en presencia de nuestro docto y amable huésped, S. M. don Pedro II de Alcántara, emperador del Brasil, asistiendo las primeras notabilidades literarias y artísticas de Florenia. El cuadro pintado por el Sr. Amérigo, mediante encargo del Gobierno del Brasil, representa el desenlace de la gran batalla de Awalis, que en Diciembre de 1808, ganaron los brasileños sobre los paraguayos.

Tiene la pintura proporciones colosales; son las figuras de tamaño natural, y se repiten en gran número, siendo la composición de un efecto inmenso. Revélase en ella como seguro, el triunfo de los brasileños y la desgracia de los paraguayos, viéndose á éstos en parte, á los pies del vencedor,

miéntras algunos grupos esparcidos por el fondo se resisten todavía desesperadamente, ofreciendo á la mirada del espectador episodios terribles por la verdad con que están figurados. Pretenden los salvajes paraguayos hacer pagar cara la victoria á sus contrarios, y en las postrimerías, ciertos de sucumbir, redoblan su furia desesperada.

Falta, sin embargo, al cuadro, unidad. Es el campo demasiado grande y la perspectiva deja algo que desear. Ni existe punto donde la atención del espectador se repose, ni una armonía suficiente de tonos, pero si el asunto total no produce una impresión viva, pronta y profunda, los episodios particulares revelan un talento de primer orden. Obsérvense entre otros dos que excitan la admiración con especialidad.

Sobre la izquierda, el oficial Lopes da Silva, si no he equivocado el nombre, ha conseguido arrebatarse al enemigo paraguayo, dos banderas que lleva en triunfo sobre su caballo, en ocasión que le sorprende una reducida tropa de adversarios. Atácanle unos por un lado, acométenle otros por el otro, siéntese el oficial perdido, y como le faltan armas, con una mano intenta parar el golpe de lanza que se le asesta, pero otro indígena le hiere mortalmente. Resalta en el drama la verdad y la evidencia.

En el ángulo opuesto, véase otra escena no ménos horrible. Una familia de labriegos paraguayos aparece sorprendida en su carro cubierto, que arrastran bueyes. Descúbrese en el grupo, un anciano ciego y una pobre madre con sus hijuelos, y se advierte que las balas han perforado y desgarrado ya el lienzo que forma la cubierta del vehículo. El terror, y la desesperación píntanse en los rostros.

Otros episodios bélicos acrecientan la impresión siniestra que el cuadro produce; pero esta impresión tiene sus buenos efectos, pues señala los horrores de la guerra, é influirá en los brasileños y en su pacífico emperador, para no emprender otra. Esto debe ser un motivo de satisfacción para el pintor, pues lejos de mostrar la victoria á través de un prisma simpático, la presenta como obtenida á costa de grandísimos estragos. He aquí, á lo ménos, la impresión que otros conmigo hemos recibido al admirar el cuadro de Amérigo; y si éste no pensó en semejante efecto, nosotros, como amigos de la paz, nos congratulamos en señalarlo.

Después de estudiar el teatro de la lucha, el Sr. Amerigo se vino á Florencia, considerándola como la ciudad artística más á propósito y gentil, para pintar en ella el asunto. Después de dos años y medio de trabajo, acaba de terminarlo, y coge en la pública alabanza y en los plácemes de su soberano, el premio de sus talentos y estudios, unos y otros dignamente apreciados aquí, tanto, que hace pocos días que su retrato fué colocado en la célebre galería florentina, que encierra las efigies de los grandes pintores, ejecutadas por ellos mismos.

El emperador continuará aquí hasta el 8 de Marzo, después pasará á Francia, y luego se detendrá en España algún tiempo. D. Pedro II visita los establecimientos públicos de Instrucción, y demuestra hácia los literatos una simpatía inteligente. El día 5 asistirá, en casa del infrascrito, á una

junta de la *Academia Orientale*, de que es secretario, y que esta celebrará en honor suyo.

Sábese que D. Pedro II asistió con mucho ahinco al tercer Congreso de Orientalistas, reunido en San Petersburgo durante el mes de Setiembre último, habiendo sido considerado como un distinguido políglota y orientalista. Demas de las lenguas neolatinas y las germánicas, conoce el latín, el griego, el hebreo y el sanscrito, lengua que estudia, según dice, cuando se halla embarcado, á fin de hacer ménos enojosa la navegación. Semejante soberano es, no sólo *rara avis*; pero se puede añadir, sin adulación, *avis unica*.

En mi próxima carta, discurriré á propósito de algunas recientes publicaciones literarias italianas. Por el pronto, anunciaré la aparición del volumen noveno de los *Scritti Editi é inediti di Giuseppe Mazzini* (Roma, 1877), importante, con especialidad, por un extenso estudio biográfico é histórico, debido á la pluma del digno republicano de Forlì, conde Aurelio Saffi. También citaré la de un poema escandaloso catanese, de Mario Rapisardi, intitulado *Lucifero*, lleno de obscenidades, impiedades, groserías, hasta para el hombre más descreído, y personalidades calumniosas: el tal libro ha sido declarado *infame*, hasta por la misma persona á quien el autor quiso dedicarlo, á pesar de todo lo cual abunda en bellos versos, obligando esta circunstancia á sentir doblemente la ceguera con que se conduce el mal aconsejado jóven. Quiso éste renovar á Byron, pero no es Lord como éste, ni tiene millones para hacer excusar y hasta hacer admirar sus locuras: vive, por el contrario, del pan que le da el Gobierno como Catedrático de Liceo; y siendo de temer que pierda su destino, ¿qué porvenir espera á este desgraciado?

ANGELO DE GUBERNATIS.

LA EXPEDICION DE MACKENZIE

Y LAS CANARIAS.

Debemos á la amabilidad del Sr. D. Ramon F. Castaneyra, vecino del Puerto de Cabras, en la isla de Fuerteventura, noticias directas y auténticas de la expedición que dirige Mr. Donald Mackenzie. Según los informes que nos trasmite recogidos de boca del mismo explorador, hállase constituido en Lóndres un Comité, con la mira de proteger la empresa, que se dirige á facilitar por lo pronto, las relaciones comerciales con el centro del Africa, y luego á buscar el medio de reproducir el mar interior del Sahara. Componen el Comité:

Teniente general, Sir Arturo Cotton.

Lord Francisco Conyngham.

Honorable Evelyn Ashly.

Capitan H. A. Morcaty.

La exploración de la costa empezó el 20 de Junio á bordo del pailebot español *Rosario*, capitan Negrin, prolongándose hasta el 27 de Julio.

Segun parece, tanto Mr. Mackenzie, como los ingenieros y

prácticos que le acompañaban, se han fijado en el fondeadero llamado *Las Matas de San Bartolomé*, al abrigo del cabo Juby, el cual, según los planos levantados por el ingeniero mister Woodgate, se halla situado entre los 27'52 latitud N. y 12'53 longitud O. E. del meridiano de Greenwich.

Distaba el punto indicado de *Las Matas de San Bartolomé*, donde se intenta abrir un cómodo puerto, unas diez horas de navegación del de Cabras en Fuenteventura, lo cual indica de cuanta importancia puede ser la proyectada empresa para aquel Archipiélago, aún cuando quede limitada á facilitar las comunicaciones comerciales con los indígenas.

Durante la exploración, los comisionados han estudiado el país y sus habitantes en cuanto les ha sido posible, obteniendo retratos fotográficos de los últimos, y vistas, también fotográficas, de los parajes más notables de la comarca. De una relación suministrada por el intérprete de la Comisión D. Alfredo Hogg, tomamos el siguiente párrafo:

«Al siguiente día de nuestra salida de Puerto de Cabras, ó lo que es lo mismo el 14 de Julio, llegamos temprano al Cabo Juby. El jefe dispuso se llevasen provisiones para comer en tierra, y armados de punta en blanco bajamos en la lancha, siendo recibidos en la orilla por el moro Alí, especie de alcalde pedáneo de aquel lugar, que con Hamet su hermano y otros, vive en chozas destapadas que llaman *raime*, construidas con arbustos, alimentándose éste y los demás desgraciados con pescados y mariscos. Alí, aunque con trabajo, algo se deja entender, siendo precisamente el único *medium* con que contamos para comunicarnos con los moros que vienen del interior.

Mr. Mackenzie después de interrogar con su mirada escrutadora las dilatadas llanuras de San Bartolomé, nos propuso dar un paseo para ir conociendo las condiciones topográficas de la localidad. Unánimes y gustosos accedimos á su deseo, y nos pusimos en camino.—El día estaba fresco.—Lo que pisábamos, y lo que nuestra vista abarcaba hasta formar horizonte, todo era *jable*. En aquel océano sin límites se elevaban de trecho en trecho promontorios de arena blanca, decorando la superficie ahulagas, matos y code-so.—Ni un árbol; ni una fuente.—Yermo y solitario el desierto, parece que increpaba la osadía del viajero que se atrevía á turbar con su agitada planta el silencio sepulcral de sus arenas. De cuando en cuando, á medida que nos internábamos, veíamos á alguna distancia, rebaños de ovejas y cabras, cuyos pastores mirándonos con recelosa curiosidad, denotaban la extrañeza y tal vez el enojo que les inspiraba nuestra pacífica invasión.—De cinco á seis millas habíamos recorrido cuando la prudencia nos aconsejó nuestro regreso.—Lo que nos quedaba delante, era igual á lo que habíamos dejado atrás.—Por todas partes llanuras dilatadas, inmensas, de movidiza arena.....

El 18 varias moras *casadas* y *solteras* bajaron á la playa. Vestían una especie de *alquicel* sujeto al talle con un cordón, luciendo una abertura por las extremidades del pecho.—Debajo del *alquicel* *no habia nada*.—Es un sistema económico contra el cual se estrellaría cualquier Ministro

de Hacienda.—Cruzan con frecuencia en sentido inverso la anchura del vestido sobre el pecho para evitar la *profanación* de una mirada investigadora.—Sus piés disfrutaban la mayor suma de libertades posible. Siguen la moda de la mujer de Adam.—Descalzas.—El hueco que ocupaban los ojos era lo único que tenían descubierto; lo demás de la cara lo traían tapado. Alí á mi instancia consiguió descorriesen el velo, y entonces contemplamos unas caras de color cobrizo, fisonomías sin *sabor*; á excepcion de una que, francamente hablando, despertó mis dormidas inclinaciones amorosas.—La parte superior de la mejilla, y las uñas de las manos, las tenían pintadas de rosado. En lo más alto del pabellon del oído, llevaban aretes; en el cuello una gargantilla de vidrio, y una pulsera de metal adornaba la garganta de sus piés.—La ilusión del conjunto no hace feliz á ningún hombre.....

Excitó nuestra curiosidad la manera de conducir las madres á sus hijos. Si es muy pequeño, lo colocan en el hueco que forma la anchura del *alquicel* desde el talle, al cual se halla sujeto por un cordón, hasta el nacimiento del brazo.—Aquella es la cuna.—Si llora, con una ligera contracción le acercan los labios al pecho y queda el pequeñuelo lactando bonitamente.—Si es de más edad, lo echan á la espalda, teniendo el chico que agarrarse del cuello ó de los hombros de la madre.»

Agregaremos á estas noticias que según carta del Sr. Castaneyra, fechada en Puerto Cabras el 13 de Febrero, mister Mackenzie que se había trasladado á Londres, anunciaba su regreso, provisto de los recursos para emprender, sin demora, las obras necesarias á la habilitación de la rada de *Las Matas de San Bartolomé*.

Por nuestra parte, insistimos en lo que tenemos manifestado: ni el Gobierno ni las corporaciones científicas competentes, no deben mirar con indiferencia un pensamiento que tanto puede afectar al porvenir de las Canarias. Bastará con que se establezcan al amparo del Cabo Juby, las proyectadas factorías comerciales, para que España cometa la más insigne de las faltas, si deja que otros obtengan exclusivamente los beneficios de semejante hecho, cuando bajo distintos conceptos, estaba llamada á ser copartícipe de aquellos, en la justa y razonable proporción. Y en este sentir excitamos de nuevo, el interés de la Sociedad de Geografía madrileña, y ahora, especialmente, la atención del ilustrado Director de Agricultura, Industria y Comercio, que, sin gran esfuerzo de parte nuestra, habrá de descubrir todo lo que haya de práctico realizable y fecundo en el asunto.

NUEVOS ACADÉMICOS.

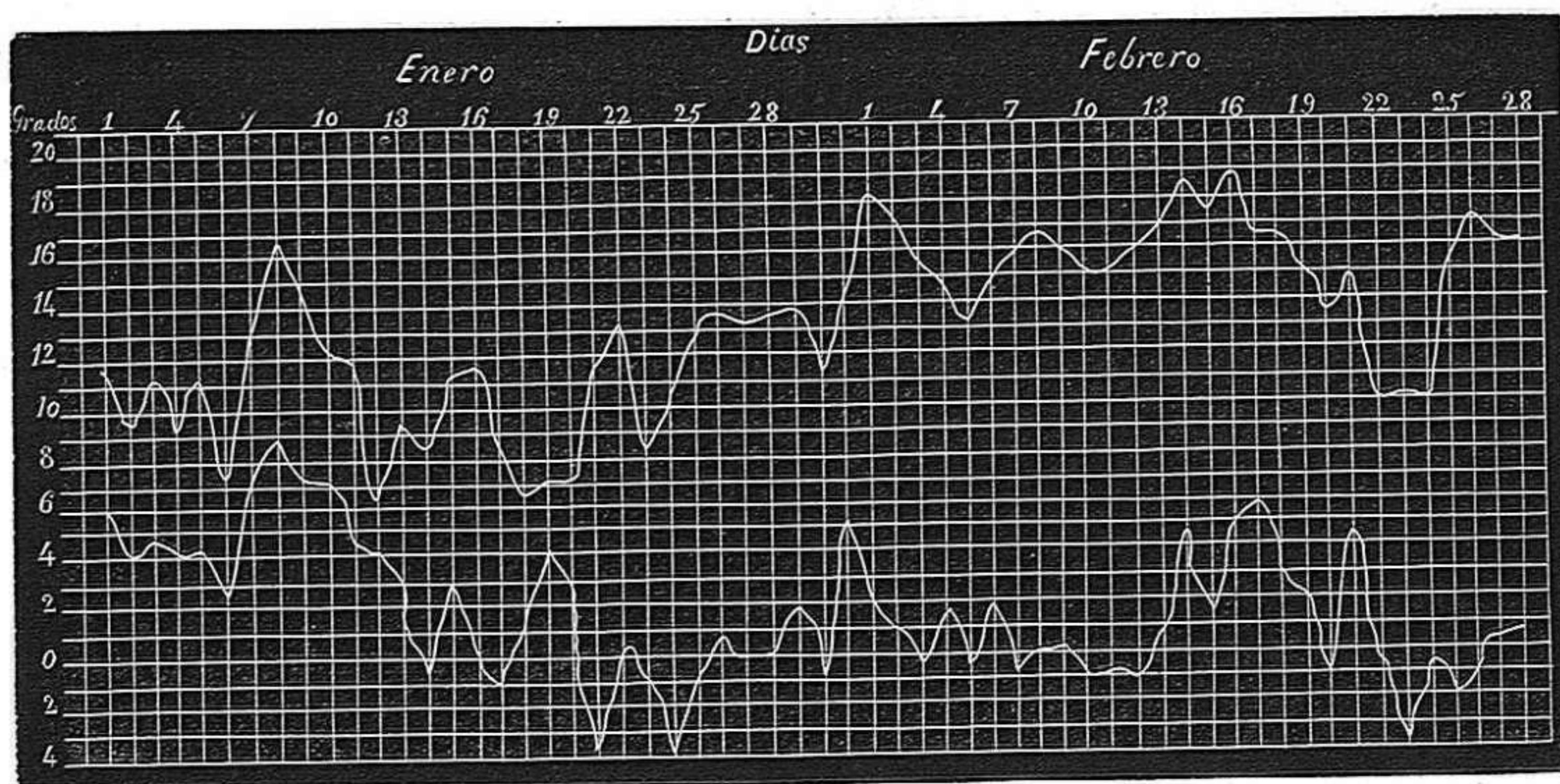
Publicamos en este número, los retratos de los Sres. D. Estéban Boutelou que ingresó en la Academia de Ciencias el domingo 18 de Febrero y D. Pedro Antonio de Alarcon, admitido á compartir los trabajos de la Española de la lengua, el domingo siguiente. Al lado de un hombre de cien-

cia, observador concienzudo y modesto de la naturaleza y de sus leyes, un poeta de imaginación lozana, de sentimiento caluroso y de vehementes y mudables entusiasmos. Junto al que busca la verdad con el escarpelo del análisis, recreándose en los cuadros que el Universo ofrece en su dilatado panorama, el que se inspira en los motivos puramente imaginados de la conciencia contemporánea, vista en parciales direcciones, haciendo resonar su inteligencia al unísono con las ideas que no por ser más fugaces, enloquecen

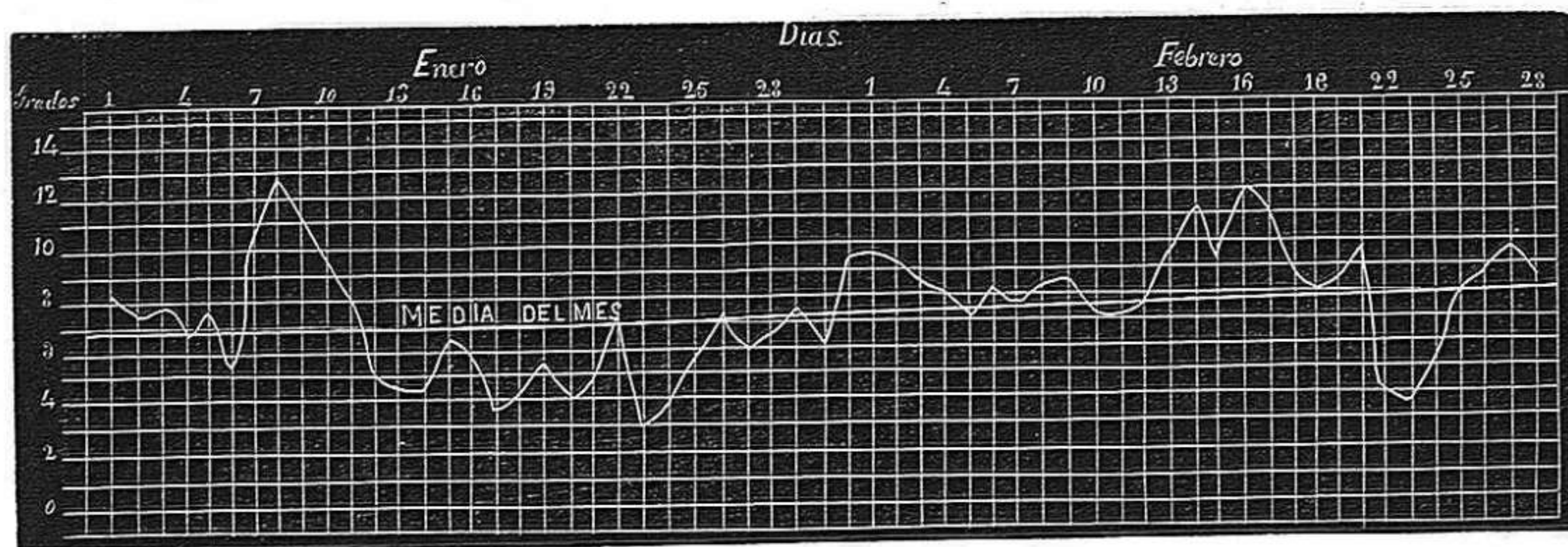
ménos y arrebatan á buena parte de las clases superiores.

Estudió el Sr. Boutelou en la Universidad de Sevilla filosofía y letras, hasta tomar los grados correspondientes. Siguió y probó las asignaturas de Agricultura y Ciencias naturales, cursadas en la cátedra de su señor padre, cuyos méritos y servicios en estos ramos son bien notorios. En 1843 pasó al reino de Sajonia pensionado por la Real casa, para hacer los estudios especiales del ramo de montes en la Escuela Real de Tharand, ampliando entonces sus conoci-

TEMPERATURAS MÁXIMAS Y MÍNIMAS DIARIAS, EN ENERO Y FEBRERO DE 1877.



TEMPERATURAS MEDIAS DIARIAS, EN ENERO Y FEBRERO DE 1877.



mientos en las ciencias naturales y visitando los museos y jardines botánicos y zoológicos de las principales capitales de Alemania. De regreso en España, tres años después de su salida, fué nombrado subinspector de los bosques de la Corona, recorriendo, en su consecuencia, los sitios Reales para establecer el orden técnico en los aprovechamientos forestales. En el año de 1859 fué á Sevilla en servicio del Real Patrimonio, y al mismo tiempo tuvo durante algunos años á su cargo, la cátedra de Botánica de la facultad de Ciencias de aquella Universidad. Formado el Cuerpo de Ingenieros de Montes, ingresó en él por haber estudiado esta nueva ciencia en la más acreditada escuela de Europa; y desde 1866 ocupó el puesto de vocal nato en la Junta supe-

rior facultativa del ramo, por ser Inspector general. Es individuo de varias Academias y Sociedades de Ciencias y de letras, nacionales y extranjeras. Ha escrito y publicado diferentes trabajos relativos á la Botánica, Agricultura y Arbo- ricultura. Entre las distintas visitas de inspección que ha girado á los distritos forestales, fué una á las Canarias en 1870, estudiando con tal motivo, la parte geológica, botánica y agrícola de todas las islas que forman aquel Archipiélago y recogiendo cuantioso material de objetos naturales, y re- unido noticias y datos que son de gran valor y estima.

El Sr. Alarcon es hijo, intelectualmente, de otra Univer- sidad andaluza, la granadina. En la ciudad del Darro hizo sus primeras armas como escritor público, colaborando en

varios periódicos, entre ellos en uno que también vió la luz pública en Cádiz, con el título del *Eco de Occidente*. Habiéndose trasladado á Madrid en 1854, y comprometido con la Revolucion, ejerció la crítica literaria y dramática, en los folletines de la democrática *La Discusion*: también escribió algo para el teatro y luego se ensayó como novelador sin pretensiones. Su reputación data de la guerra de África, cuyo *Diario* pintoresco redactó con rara fortuna. Dió á la estampa, más tarde, su *Viaje por Italia*, y posteriormente *El sombrero de tres picos*, *La Alpujarra*, y por último, *El Escándalo*. Distínguese Alarcon por una rica fantasía y cierta originalidad en la manera de presentar las ideas, así como por la donosura de su estilo, que sin ser castizo, encierra no pocos atractivos y ventajas. Poeta, artista y soñador, en sus obras descúbrese las impresiones fugaces del hombre vehemente, no las profundas cláusulas de un talento reflexivo. Alarcon es un soldado del sentimiento, y sólo bajo este concepto hay derecho para juzgarle, ora aplaudiéndole, mediante las bellezas con que esmalta sus escritos, ora para hallar explicación á las «genialidades» que le caracterizan.

CIENCIAS.

(La mortalidad en Madrid ha llegado á cifras tan alarmantes, relativamente al número de almas que constituyen su vecindario, que primero la prensa y luego la Sociedad Antropológica se han decidido á abordar el tema, intentando señalar las causas del fenómeno, seguirle en su desenvolvimiento y buscar el remedio á un azote que, según la expresión del Dr. Hysern, concluirá con este pueblo en un plazo más ó ménos largo, pero fatalmente inevitable. Han demostrado los profundos debates de la Sociedad Antropológica el hecho de ser los rápidos cambios en la temperatura una de las concausas de la creciente mortalidad; y como quiera que LA ACADEMIA entiende que este asunto, es de aquellos que sin el concurso de la ciencia no puede ventilarse con fruto, empieza desde este número á allegar materiales á la información abierta, ofreciendo á la consideración de los hombres competentes, el cuadro exacto de las temperaturas máxima y mínima, así como de sus variaciones, durante los meses del año hasta ahora transcurridos. Próximamente ampliaremos estos estudios con otros datos no ménos útiles, como por ejemplo, los que al movimiento de la población se refieren, pues nuestro empeño se dirige á reunir los necesarios para que el problema en cuestión, pueda ser planteado con exactitud y resuelto como á todos interesa.)

LA TEMPERATURA DE MADRID.

Las condiciones climatológicas de Madrid son, desde hace algún tiempo, objeto del estudio y la discusión, no sólo de algunos periódicos, sino de Academias y Sociedades, dentro de cuyo instituto caben estas observaciones y sus importantísimas consecuencias para la vida.

Muchos y muy complejos son los problemas que sobre este punto es necesario plantear y resolver; porque el clima de una población depende de muy diversas causas, que deben analizarse aisladamente y en conjunto. No es ahora nuestro objeto hablar de todos estos problemas, que serán materia de una serie de artículos, sino solamente reunir y ofrecer los datos necesarios para apreciar la mayor, más importante y más directa causa de las variaciones climatológicas, que es la temperatura.

Con este fin, empezamos á publicar las curvas que marcan las variaciones termométricas, como se hace hoy por los más ilustrados periódicos del extranjero, ayudando así al estudio de la meteorología, cuya importancia es de primer orden, desde que se ha descubierto que, en vez de una serie de observaciones curiosas, puede ser una ciencia de fundadas predicciones, y de utilidad tan inmediata como demuestra su unión con la telegrafía, para anunciar la marcha de los más temibles fenómenos meteorológicos.

En este número, pues, en que nos limitamos á iniciar estos estudios, damos á luz dos cuadros que comprenden las temperaturas medias diarias, procedentes de seis observaciones al día, en los meses de Enero y Febrero de este año; y las temperaturas máximas y mínimas, diarias también, en los mismos meses.

Las temperaturas medias tienen en otras poblaciones una gran importancia, porque dan á conocer el clima, á lo ménos respecto de la temperatura; pero en Madrid no tienen tanta á causa de las rápidas y bruscas variaciones termométricas, no sólo de un día para otro, sino en un mismo día; variaciones que son la causa principal de cuantos fenómenos estudian hoy las Academias de Medicina y de Ciencias naturales, y especialmente la Sociedad Antropológica, al discutir el tema vital y gravísimo de la *mortalidad en Madrid*.

En París, por ejemplo, durante el mes de Febrero último, las diferencias diarias de temperatura sólo llegaron á 10° en los días 5 y 17, fluctuando en los demás entre 5° y 7°, casi constantemente, y siendo de 6° la variación media diaria. Durante el mismo período en Madrid, según que puede apreciarse por el cuadro de temperaturas máximas y mínimas, la variación diaria ha llegado á 17°,4 en los días 24 y 25, siendo la mínima de 10° el día 21, y por término medio de 14°,5 en todo el mes. ¡Qué influencia tan funesta no debe ejercer en la economía animal este rápido cambio de temperatura en un mismo día! Si se tiene en cuenta que según los datos publicados por el Observatorio de Madrid en los diez años de 1860 á 1869, la temperatura media del invierno es 5°,2 y la del verano 23°, se verá que en un solo día, pasamos del calor del estío al del riguroso invierno.

No son menores las diferencias en los meses. La misma tabla de temperaturas máximas y mínimas nos da para la primera: 19°,1 el día 16 de Febrero, y para la segunda 3°,2 el día 23; cuya diferencia de 22°,3 es verdaderamente asombrosa. Lo mismo sucede en las temperaturas medias: el día 8 de Enero fué ésta de 12°,6, y el 23 de Febrero de 3°,9, trastornando esto por consiguiente todas las esperanzas y previsiones acerca del tiempo, y dando á esas curvas una irregularidad tan grande. Basta fijar la vista en la de las temperaturas medias para conocer que en los dos meses que llevamos del año, ha habido cuatro períodos fuera de las condiciones estacionales: el primero desde el 7 al 11 de Enero, marcado por una gran elevación de temperatura; el segundo, del 22 al 23, por una gran depresión; el tercero, del 13 al 19 de Febrero; por otra gran

elevación; y el cuarto, del 22 al 25 de Febrero, por una nueva depresión.

Recuérdese además que todas estas temperaturas corresponden á observaciones hechas al aire libre y á la sombra; y que si, para examinar los efectos higiénicos de la temperatura, tomáramos las alturas termométricas al sol, hallaríamos algunos días, como el 25 de Febrero, por ejemplo, en que las diferencias llegarían á 28°,9 entre la mayor temperatura del día al sol y la menor á la sombra.

Repetimos, pues, que nos limitamos por hoy, á consignar estos hechos y á llamar la atención de nuestros lectores sobre un punto tan importante, que hemos de estudiar relacionándolo con otros no menos dignos de atención y exámen.

F. PICATOSTE.

LOS ABORÍGENES IBÉRICOS.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA MADRILEÑA.

CONFERENCIA DEL SEÑOR FERNANDEZ GUERRA.

La conferencia que en la noche del miércoles 6, pronunció en dicha sociedad ante un numeroso y escogido público, el académico Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, que según propia confesión, hace treinta años estudia la Geografía antigua peninsular, ofreció partes muy interesantes. Después de un bello proemio, de clásica y atildada frase, donde el orador esforzó la importancia del estudio de la Geografía, sosteniendo su utilidad en todas las esferas del conocimiento; de afirmar que todo cambia en la tierra y que por consiguiente, así como la niñez se transforma en juventud, ésta en virilidad, hasta perderse en los términos caducos del sepulcro, que ni aún se exime de la ley de renovación que sobre todo lo criado impera; después de señalar las mudanzas que ha experimentado el aspecto de la tierra en Grecia y su cultura, lo mismo que en la Andalucía, donde tantos y señalados cambios físicos y urbanos introdujo la severa mano del tiempo, después, por último de afirmar implícitamente la doctrina evolutiva, en el concepto histórico, mediante la cual de unos estados se engendran otros, perpetuándose así la tradición humana, en no interrumpidos eslabones y de declararse partidario de la unidad científica, sosteniendo la correlación de todas las ciencias y la fraternidad en que han de vivir, según que la plástica helénica, figura en el conocido mito de las nueve musas; descendió el Sr. Fernandez Guerra, no sin aplauso del auditorio, al tema concreto que ponía la palabra en sus autorizados labios.

Dirigióse su empeño á fijar, no sólo los límites de la Cantabria, si que también á decir la raza á que aquella gente perteneció, de dónde procedía y cuales fueron sus vicisitudes en el tiempo y en el espacio. No es el Sr. Fernandez Guerra antropólogo ni etnógrafo, aunque á decidirse podría grangear copiosos lauros en una y otra esfera, sino erudito y geógrafo, y por tanto, en su lección no abandonó el campo de los textos escritos, de los monumentos epigráficos, de las etimologías y de las comparaciones filológicas.

En sentir del orador, se equivocaron cuantos hicieron de cántabros y vascones una sola familia. Apoyándose en el testimonio de Varron, cree el Sr. Fernandez Guerra que los primitivos pobladores de la Península fueron los iberos, que partiendo del Asia y de las comarcas transcaucásicas, vecinas al Caspio y al Ararat, se extendieron por el Asia menor, salvaron el Hellesponto, por los Dardanelos, y desde allí aportaron á España, extendiéndose desde las faldas de los Pirineos, hácia el Occidente, hasta los confines de Oviedo, por Oriente, hasta Pamplona, y por el Sur en un área próximamente limitada por las actuales provincias de Leon, Búrgos, Soria y Logroño.

No parece que el Sr. Fernandez Guerra hace de los iberos, —según que Humbolt imaginaba, — la población entera de la Península, pero conviene con él en que los iberos y los vascongados son un mismo pueblo y raza, habiendo citado en apoyo de esta opinión el hecho de llamarse NUMANTIA una población celtibera, y de existir en euskaro la palabra UMANCIA que como aquel vocablo designa un lugar pantanoso ó simplemente una laguna.

Sin discutir ahora la exactitud de esta observación, sin aceptar ni oponernos á la idea de que la lengua celtibera sea la misma vascongada, en su origen, como se deduce de las doctrinas vertidas por el laborioso erudito, asentamos la teoría que sin duda encontrará competentes contradictores al lado de fervorosos partidarios. Dando, pues, el Sr. Fernandez Guerra como cosa convenida el origen asiático de los iberos y su identidad y semejanza con los vascones; ocupóse, luego, de los cántabros, sosteniendo la idea de que por tales debía considerarse á los celtas que invadieron la Península buen período de tiempo después que la señoreaban los iberos.

En su sentir, celtas é iberos, eran hermanos, no porque procedieran del mismo tronco étnico, sino porque reconocida la unidad sustancial de la especie humana, no puede afirmarse otra cosa: sin embargo, el Sr. Fernandez Guerra encuentra la cuna de los celtas también en las regiones transcaucásicas, sólo que estos asiáticos no siguen el derrotero de los iberos en sus emigraciones, antes bien remontan los célebres montes y se dirigen hácia el Norte, ocupando las márgenes del Volga, adquiriendo temperamento rudísimo, costumbres feroces, y todos los caracteres de fuerza y energía propios de los que moran en semejantes latitudes, con lo cual el sabio académico admitió también la doctrina novísima de la influencia del medio ambiente, que á tan fecundas y trascendentales consecuencias lleva en la moderna ciencia.

Aguijados, con el tiempo, por causas varias, descendieron los celtas de las regiones septentrionales y llegaron en su desbordamiento hasta la Península, arraigando en ella en tres centros principales: en la Cantabria, en el corazón de la Serranía de Ronda, y entre el Bétis y el Guadiana: si no nos equivocamos, pues en esta reseña no tenemos más guía que nuestra memoria, éstas fueron las afirmaciones del geógrafo á que nos referimos. Celtas había, pues, en tres puntos señalados de nuestro territorio, siendo de notar que los del Norte ocupaban desde la vecindad de Rivadesella

próximamente, hasta un poco más allá de Santoña, en dirección de Portugaleta. Natural era que los celtas de la zona cantábrica se cruzaran con los iberos de la Vasconia, y con efecto, después de la natural contienda que entre unos y otros se suscitara, oponiéndose el terrícola á la quietud del advenedizo, concluyeron por fundirse en lo posible, si bien, nunca los celtas cantábricos se sumaron con los iberos vascongados.

Con datos de erudición y citando á Mela, Plinio y también á Herodoto, Strabon y Ptolomeo, en el orden que los damos, intentó fijar los límites geográficos de la Cantabria: siguiendo á los autores latinos, y entre ellos á Floro, nos describió sus luchas con los Césares, y su vencimiento, cuando llegando Agrippa de la Bretaña con naves y refuerzos puso término á la heroica resistencia: díjonos luégo, sus hazañas en el destierro, su indomable ardimiento en los combates, su justicia terrible con los magistrados que se opusieron á la voluntad popular, y por último, caracterizó con algunas pinceladas el cuadro de sus costumbres, ofreciéndolos ante el auditorio, como gente de caracteres singulares que con ninguna otra podría confundirse.

Hé aquí, en resúmen abreviado, la conferencia á que nos referimos. Mucho hubieran gozado los concurrentes de haber el Sr. Fernandez Guerra, dicho su opinion á propósito del problema étnico, pero suprimiéndolo, por completo, alardeó de sazónada erudición, señalando las semejanzas que descubre el análisis entre los nombres de la Iberia asiática y los que aún se recogen en el litoral cantábrico y vascongado. Tampoco se ocupó, ni aun para citarlos, de los monumentos megalíticos que la Península ofrece con el carácter de una civilización anterior á la historia, pero, posible es que cediendo á los ruegos de la presidencia, y alentado por la excepcional acogida que alcanzaron sus palabras, nos dé otra lección y en ella, no colme las lagunas de la primera, pero sí complete el cuadro, ofreciendo el tema bajo los sucesivos é importantísimos aspectos que quedan indicados.

Pronto se ocupará LA ACADEMIA de esta materia y entonces conocerá el lector nuestros juicios respecto á la teoría histórica y geográfica de nuestro distinguido colaborador.

SPINOZA Y RENAN.

(CARTA PARA LA ACADEMIA.)

París 4 de Marzo de 1877.

Permita, Sr. Director, que llame su atención sobre un acontecimiento que en la esfera de las ideas ha dominado por completo, á todos los ocurridos durante la semana última. El Haya, capital de Holanda, se propuso no há mucho, elevar una estatua á Spinoza y hace un año constituyó para este fin, un comité compuesto de eminencias del país que á su vez creó otros de no ménos importancia en Alemania, Inglaterra, Francia é Italia. El 21 de Febrero cumplia el

segundo centenario de la muerte del célebre filósofo, y los comités habian organizado para festejarlo una manifestación pública, que ha sido cita para numerosos admiradores procedentes de varias naciones europeas y de los Estados Unidos del Norte-América. El principal atractivo de esta fiesta, fué una Conferencia sobre Spinoza, pronunciada por Ernesto Renan, el filósofo atrevido que tanto ha dado que decir con sus estudios sobre el cristianismo. Fué la fiesta como el prelude de la que se celebrará cuando la estatua se inaugure, y el concurso que se apiñaba para escuchar al orador, sobre ser escogido, pues el mismo primogénito real formaba parte de él, era más que suficiente para satisfacer el interés que la memoria de Spinoza despierta.

Habló Renan en francés, lengua bastante conocida en Holanda, y lo hizo con la belleza, corrección y colorido que tanta reputación le han dado entre los literatos de su país. Imposible sería seguir su discurso, que el *Diario de los Debates* ha publicado, tanto porque no cabría, cuanto porque no encaja en LA ACADEMIA; pero interesa, en mi juicio, conocer cuanto de Spinoza dijo, porque precisamente muchos críticos y sabios que en Renan pusieron un día grandes esperanzas de renovación filosófica, se lamentan de haberse engañado, pues la Conferencia de Renan, estudiando á Spinoza, ofrece al par el estudio del orador mismo, merced á cierta semejanza de ideas y aspiraciones comunes á ambos, que confirma el desencanto de los críticos referidos.

Hé aquí cómo pinta Renan á Spinoza. Nacido en Amsterdam, en el momento en que la República de los Países-Bajos alcanzaba su más alta gloria y poderío, hijo de la raza judía que ha forjado la religión del género humano como el espíritu de la griega realizó el ideal de la poesía, de la ciencia, de la filosofía y del arte, descubrió, aún joven, los defectos de la exégesis de la Sinagoga, y quiso penetrar más allá. Entrevia Spinoza con sagacidad maravillosa, los grandes resultados de la exégesis crítica que 125 años después habia de dar la verdadera inteligencia de las más bellas obras del genio hebreo; pero las persecuciones de la Edad Media habian hecho las inteligencias en el judaismo, como por todas partes, estrechas y tímidas, y en prueba de ello podia recordarse que pocos años ántes Uriel de Acosta expiaba cruelmente sus vacilaciones. Los atrevimientos del joven Spinoza fueron, pues, mal recibidos: se le anatematizó y tuvo que someterse á castigos morales que no habia merecido.

Arrojado de la Sinagoga de Amsterdam, sentia íntimas simpatías hácia el cristianismo, si bien temiendo su disciplina, no lo abrazó. Acababa Descartes de renovar la filosofía y le siguió; siquiera hallara su racionalismo estrecho, hasta decir cierto día, que no se ocupaba bastante de la primera causa. Con miras tan altas, ocupóse de estudiar la divinidad durante veinte años, convencido de que este problema encerraba todos los otros.

NEMO.

(Se continuará.)

EDITOR: EXCMO. SR. D. JOSÉ GIL DORREGARAY. — DIRECTOR: SR. D. F. M. TUBINO.